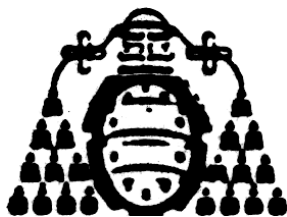


# *Pretexto*

*n<sup>o</sup> 10*



**UNIVERSIDAD DE OVIEDO**  
**Servicio de Publicaciones**

## **Colaboraron**

Pedro Alonso Garda, Pablo Amor Gutiérrez, Jorge Burgos, Saúl Fernández, Nacho G. Vegas, Manuel García Rubio, José Agustín Goytisolo, José Havel, Antonio Lucas, Rocío Mejías, María Rosario Neira, Jorge Ordaz, Miguel Postigo, Manuel Prendes, Gonzalo Ramos, Fernando Río Lerda, Rubén D. Rodríguez, Pedro de Silva, Antonio Soto, Inés Toledo, Antonio Valle y Ana Vega.

## **Consejo de Redacción**

Jesús Gutiérrez Tuya, Álvaro González Marín, Miguel Postigo, Pablo Amor Gutiérrez,  
Rubén D. Rodríguez,

Saúl Fernández (subdirector) y

Manuel Prendes (director).

## **Portada**

Alexander Olaizola

# Antonio Pereira: un cuentista del Bierzo

Uno podría empezar la presentación de Antonio Pereira con un párrafo más o menos como éste:

"Antonio Pereira nació en Villafranca del Bierzo en 1923. Ha escrito tres novelas, nueve poemarios, nueve compilaciones de cuentos y un repertorio de artículos que está a medio camino entre el periodismo y las memorias, además de numerosas colaboraciones breves en la prensa periódica".

Y sería cierto, pero quizá algo aburrido. Un párrafo como éste, además de ser cierto, da idea de la versatilidad del autor y de su afición intensa por la literatura, pero deja muchas otras cosas en el tintero. No dice, por ejemplo, que Antonio Pereira empezó joven a trabajar en la ferretería de su padre, en Villafranca, y tampoco que ya desde su primera adolescencia se sintió muy atraído por el arte de las palabras. En parte, dice él, porque en Villafranca se respiraba una actividad cultural superior a la que podría esperarse en una ciudad de sus características. En parte también influido por sus maestros de infancia. Y en parte porque dentro de su propia familia tenía lazos que lo abrazaban a la literatura. En su casa no había muchos libros, pero se leían con atención periódicos y revistas y su padre sentía cierta fascinación por la magia de las palabras. Donde sí había muchos libros era en la imprenta-librería de su tío Tomás. Y no hace falta decir que allí acudía Pereira asiduamente a recorrer las estanterías.

Pereira publicó su primera obra cuando tenía trece años (era un artículo que salió en el diario de León). Pero después se tomó un tiempo para perfeccionar su estilo y aposentar sus ideas, y aunque continuó presentándose a premios y publicando artículos, poemas y cuentos en la prensa periódica, no sacó su primer libro hasta 1964, a los cuarenta y un años. Era un poemario, *El regreso*, y después vino todo lo demás.

Como se ve en el párrafo que nos sirvió de excusa para empezar, Pereira ha cultivado todos los géneros. En su caso quizá sería conveniente recordar que género es una limitación artificial que hemos impuesto a la, en principio libre, expresión literaria. Porque él opina que sería mucho mejor poder escribir sin género, escribir un cuaderno de anotaciones con la forma natural con la que fuesen saliendo. Uno de los motivos por los que escribe Pereira es la necesidad de expresión, la necesidad de sacar fuera algo que se lleva dentro; y ajustar ese algo a unas características

tipificadas en la teoría de los géneros a veces requiere ejercer sobre ello violencia. Dentro de las limitaciones reales de la creación literaria, procura decir lo que tiene que decir del modo más ajustado posible su forma natural. Así, observa él que las obras literarias van consolidándose en el interior del autor, y cuando éste las va a exteriorizar dándoles forma sobre el papel, algunas requieren de la convención poética, otras la narración en breve y unas pocas, pocas, necesitan sin remedio la extensión de una novela, Por este orden. Pereira se considera, ante todo, poeta lírico, y si pudiera escribir siempre poesía, cuanto más lírica mejor. Está más cómodo en el poema y en el cuento que en obras más extensas. Por una parte porque opina con Borges que no es conveniente contar en quinientas páginas una historia que cabe en tres o cuatro, y por otra parte, porque él es escritor a ratos. Después de la ferretería de su padre fue viajante de comercio y luego puso su propio negocio de electrodomésticos, así que no disponía del tiempo continuado que hace falta para pensar, estructurar y escribir novelas.

Y quizá los lectores debiéramos agradecer al azar, a la Providencia o al propio Pereira el que haya decidido escribir sólo a ratos, porque sus cuentos a los que últimamente dedica más atención que a los demás géneros, alcanzan una calidad que nada tiene que envidiar a la de ningún otro cuentista. Desde que en 1967 salió *Una ventana a la carretera*, su primera compilación de relatos, y hasta *Las ciudades de Poniente* (1994), la última, por ahora, el autor ha ido depurando su estilo en unos cuentos que cada vez necesitan de menos palabras. Con una expresión condensada, forjada en la poesía lírica, Pereira escribe cuentos realistas de la vida cotidiana. Pero expresión condensada no implica morosidad. Una actitud irónica y un carácter narrativo casi puro dan a sus cuentos la agilidad de la anécdota que contamos a un vecino. Pereira narra lo cotidiano excepcional, lo que le podría pasar a cualquiera yendo a la compra, saliendo de viaje o trabajando en una fotocopiadora. Sitúa sus historias en lugares cercanos, cercanos en el afecto, no en el espacio. Es cierto que algunas se desarrollan en el Barco de Valdeorras, en Lugo, en Oviedo, pero otras suceden en Moscú, en San Juan de Puerto Rico o en un valle alto del corazón del Nepal. No importa, nos lo cuenta un narrador tan cercano que a pesar de la distancia física no sentimos las historias ajenas.

Uno ha descubierto hace muy poco los cuentos de Pereira, y ha lamentado que cinco años de facultad y unos cuantos más de lector aficionado no den para mucho. De eso tampoco daba cuenta el párrafo inicial, a pesar de que era académicamente correcto. Y uno podría concluir de muchas maneras, por ejemplo diciendo que en estos tiempos en que el cuento parece que comienza a ser revalorizado como género, elegir los de Pereira sería un gran acierto. Pero escoge acabar comunicando, por si a alguno pudiera interesarle, que le gustó mucho *El Quijote* porque le hablaba como al oído, como personalmente, y además era muy divertido, y que por eso

mismo le gustaron los cuentos de Pereira.

**María Rodríguez García**